

La enfermedad meningocócica es más frecuente en bebés muy pequeños, adolescentes, adultos jóvenes y adultos mayores de 65 años. Es importante saber cómo protegerse, porque la enfermedad meningocócica puede ser mortal.

Muchas personas son portadoras de estas bacterias en su nariz o garganta, pero nunca se enferman. Sin embargo, en algunas personas, la presencia de estas bacterias en la nariz o la garganta lleva a 2 enfermedades graves: meningococemia, puede afectar el torrente sanguíneo y la meningitis, puede afectar el cerebro y la médula espinal. Algunas veces la enfermedad meningocócica puede afectar tanto el cerebro como el torrente sanguíneo. Puede ser una amenaza para la vida o no ser que se diagnostique y trate rápidamente.

Cada año en los Estados Unidos, alrededor de 1.000 personas contraen la enfermedad meningocócica. Si bien puede afectar a cualquier persona, el mayor riesgo lo corren las que tienen entre 15 y 21 años de edad. Además, los estudiantes que ingresan a la universidad y planean vivir en residencias universitarias corren un mayor riesgo de contraer infecciones por meningococos del tipo C e Y.

Los síntomas de la enfermedad meningocócica suelen confundirse con otras enfermedades menos graves, como la gripe. Entre los síntomas comunes se incluyen:

- Fiebre (por lo general, por encima de 101,4 °F [38,6 °C])
- Sarpullido plano, que varía entre rosado, rojo y violeta, visible en la parte inferior de las piernas y pies, y en los antebrazos y las manos
- Náuseas
- Vómitos
- Dolores musculares generalizados
- Dolor de cabeza repentino y fuerte
- Confusión
- Rigidez en el cuello acompañada de dolor de cabeza y sensibilidad a la luz (puede ser una manifestación de la forma de la enfermedad llamada meningitis y jamás debe ignorarse)

La enfermedad meningocócica se trata con antibióticos. Cuando se administran poco después de la aparición de los síntomas, estos antibióticos pueden evitar que la enfermedad empeore.

En los Estados Unidos hay disponibles 3 tipos de vacunas antimeningocócicas que podrían ofrecer protección contra determinados tipos. Los adolescentes y adultos jóvenes reciben dos tipos de vacunas antimeningocócicas.

- Los preadolescentes deben ser vacunados como parte del programa de vacunación de rutina entre los 11 y 12 años de edad y deben recibir un refuerzo a los 16 años.
- Los adolescentes que reciben su primera dosis entre los 13 y los 15 años de edad deben recibir un refuerzo entre los 16 y 18 años de edad o dentro de los 5 años después de haber recibido su primera dosis.

Su médico le recomendará el tipo de vacuna que necesita dependiendo de su edad, estado de salud, y en caso de que tenga un mayor riesgo de infección.

Es importante visitar al pediatra para el chequeo de rutina anual. Entre los 11 y 12 años de edad, será beneficioso recibir las vacunas antimeningocócicas conjugadas (MCV4) y la vacuna contra el papiloma humano (HPV). En la misma visita, el pediatra puede darle consejos sobre cómo mantenerse sano. El pediatra también le indicará la aplicación de alguna dosis de refuerzo si fuera necesaria.